

vez en esa misma isla de la Georgia del Sud, los miembros de la expedición del «Quest» en Diciembre de 1921. Wilkins ⁽¹⁾ dice que el nido tiene la forma de un cono que mide de 30-35 centms. en altura, 50 centms. en la base y 30 en la parte superior y está construido con tierra y musgos. La parte superior ligeramente cóncava está cubierta con pasto sobre el cual la hembra deposita un huevo blanquiceo, el que mide 101x74 mm. Los pichones están vestidos de un plumón gris claro, ligeramente más obscuro sobre las alas y tienen el pico color cuerno negruzco y los pies gris claro.

R. D.

LO QUE DICEN DE LA PERDIZ

Nothura maculosa TEMM. ⁽²⁾

En el valle de los Reartes, provincia de Córdoba, cuando el tiempo está lluvioso, y a veces aunque no llueva, se suele oír su silbido con inflexiones prolongadas, terminado por una serie de otras más breves. Los paisanos dicen: «las perdices andan pidiendo agua»; como ellas no pueden beber — según les atribuyen — de los charcos o fuentes sino que deben abrir el pico para que las gotas les caigan en la garganta, tienen que saciar su sed al llover y por eso piden que llueva. ⁽³⁾

⁽⁴⁾ Los mismos paisanos que no eximen de sus cuentos de algunos chascos al zorro, a pesar de reconocerle como el animal más astuto, dicen que hizo un pacto con la perdiz; él no comería en lo sucesivo a los individuos de su especie y ella en recompensa le enseñaría a silbar. En aquel tiempo el zorro no tenía la boca tan rasgada, su hocico afilado y su excesivo deseo, hacía pensar que resultaría un buen silbador, no obstante ésto, la boca era demasiado grande para la nueva función y fué necesario cosérsela un poco por los costados para que el viento saliese con más presión y el músico pudiese variar las modalidades del tono. Hecho esto, el zorro pudo silbar; muy contento con su nueva habilidad, una más a las que ya posee por naturaleza, siempre que iba de paseo lo hacía silbando; la perdiz aprovechó ésto para darle un chasco. Cierta día que iba distraído por un camino, solazándose en las armonías de su silbido, su maestra le aguardó escondida en una encrucijada y volando de repente — con el ruido que produce con las alas —, le sorprendió tanto, que, dió un grito de espanto, rasgándosele la boca mucho más que lo que era

(1) On the Birds collected during the Voyage of the «Quest». The Ibis 1923, p. 488.

(2) La especie de allí tal vez pertenezca a la *N. Darwinii Salvadorii* encontrada por Robin Kemp en el Carrisal a 1000 ms.; ateniéndonos a la bibliografía porque nunca hemos podido conseguir un ejemplar, consignamos el nombre específico indicado por los autores.

(3) Ambrosetti Juan B. Supersticiones y leyendas. La Cultura Argentina, 1919. En el capítulo primero al tratar «Las supersticiones de la región misionera» dice lo mismo, del modo de beber que se le atribuye a esta perdiz.

(4) El señor Juan Carlos Dávalos ha publicado en Caras y Caretas, nº 1249, año 1922, unas leyendas de las montañas de Salta; desarrolla este mismo argumento del zorro y la perdiz, con algunas diferencias insignificantes.

antes, quedando como es ahora. Sin poder silbar ya, no puede volver a su voz inicial, suave como una sonrisa volteriana; siempre que quiere hacerlo, emite ese estridente y gutural alarido, parecido al que dió cuando lo asustaron que muchos traducen por ¡Juan! ¡Juan! como por apodo le llaman.

ALBERTO CASTELLANOS.

EL NOMBRE DE LA « PALOMA DE MONTE »

La forma de *Leptotila ochroptera* que se encuentra en la región del Plata, se conoce ordinariamente con el nombre: *L. o. chloroauchenia* Giglioli y Salvadori (*Leptotila chloroauchenia* Gigl. y Salvad., Atti R. Ac. Sci. Torino, 5, Enero 2, 1870, p. 274 y The Ibis, Abril 1870, p. 186) y el tipo procede de la Estancia Trinidad, cerca de Montevideo, República del Uruguay.

Sin embargo Selater y Salvín han descrito esta misma paloma con el nombre de *Leptotila chalcauchenia* en los Proc. Zool. Soc. London, Diciembre 9 de 1869, p. 633, sobre ejemplares recojidos en Conchitas, provincia de Buenos Aires, por W. H. Hudson.

Habiendo aparecido tres descripciones de esta misma paloma en tan breve espacio de tiempo, he escrito al Dr. C. W. Richmond, pidiéndole algunos informes referentes a las fechas en que aparecieron las respectivas publicaciones. El doctor Richmond me comunicó, que la de los Proc. Zool. Soc. de Londres, correspondía a Marzo de 1870; la de Ibis era exacta y que la primera referencia al artículo de Giglioli y Salvadori, publicado en Atti R. Ac. Sci. Torino, apareció en el Journal fiir Ornith. de Julio 1870.

Siendo los ejemplares de la nombrada especie de paloma, idénticas en ambas orillas del Plata, el nombre que le han dado Selater y Salvin, tiene prioridad y por consiguiente debe reemplazar el que le dieron Giglioli y Salvadori.

Esta forma de paloma del monte se llamará entonces: *Leptotila ochroptera chalcauchenia* Selater et Salvin.

JAMES L. PETERS M.A.S.O.P.